

tos, de sátiras, de críticas, de censuras, de enigmas, de caricaturas, de charadas, de inspiraciones y de otras mil poesías, interrumpidas muy á mal de mi pesar; en las que el cuadro que presentan los críticos y los criticados, los satirizadores y los satirizados, los censuradores y los censurados, puede compararse al que ofrece un juego de pelota el mas animado, en el cual un jugador tira el proyectil de una manera débil; otro lo vuelve fuerte, este con la mano, aquel valiéndose de la pala, ese directo, esotro indirectamente, el de acá reverso, el de acullá á escondidas y la pelota continua siempre su movimiento recordando al jugador que debe prepararse para volverla pronto y fuerte cuando le toque el turno.

Considerad este activo cuadro que acabo de describir y vereis como poseidos de entusiasmo os suscribis al momento, no solo porque su importe que es tan módico como el de 1 real catalan mensual, si que tambien para pasar mas alegres estos ratos de descanso que median de clase á clase y que se reducen ahora á pasear dos metros arriba y dos metros abajo de este ruinoso edificio universitario. Y hacedlo pronto. De esta suerte enterados del asunto desde su principio podreis aplicar mejor cuando os convenga aquel sabio refran *Quien á hierro mata á hierro muere.*

EL AGUIJON.

ZUMBOS.

LAS ARTES LIBERALES.

La esperiencia nos enseña cuan poco se cultivan las artes en paises dados á la industria y al comercio. Es en mi concepto de sumo interés el tener presente lo que he dicho para que no se crea que en ciertos paises no brillan las artes por falta de talentos capaces de producir obras tan bellas como aparecen en otros paises en que la industria y el comercio están en cierto modo aletargados ó á lo menos en poco movimiento.

La historia de Roma nos manifiesta bien á las claras, si aquel vasto imperio que tanto ruido movió y de donde brotaron modelos artísticos que han admirado todos los siglos y que á buen seguro serán admirados siempre si ella fué jamas industriosa y mercantil. Recorramos las páginas de la historia del universo y seguramente veremos siempre que esto es una verdad.

La razon de ello, es sumamente sencilla. En paises industriosos y mercantiles, se necesita el dinero para hacer el comercio y por consiguiente aquel dinero no puede emplearse para proteger á las artes bellas. Siendo asi aun cuando á los talentos artísticos la brújula de su co-razon les dirija hácia aquellos mares en donde se desahogan aquellos, giran no pocas veces el timon; porque se avergüenzan que de sus obras se haga tan poco caso.

Resulta de esto que estando muchos de los verdaderos talentos artísticos en medio de la oscuridad, se producen tan solo, las obras de aquellos artistas que se contentan con el lauro que les ciñe el país industrializado. De esto se deduce una consecuencia trascendental, pues que la parte acostumbrada á ver ante sus ojos pequísimas obras artísticas de gran mérito, y muchísimas de medianas y malas, se inculca en ellas un mal gusto, por el hábito que tiene á ver obras que malamente se titulan bellas.

L.-J.-TELL.

UN ESTUDIANTE.

Para dar principio á una serie de artículos tal vez informes puesto que no atañe la perfección á los ensayos, amigo lector, creo te será gustoso y complaciente hablarte de los estudiantes, ya que á tal categoría todos pertenecemos.

ARTÍCULO I.

De las comarcas de los Pirineos, donde la naturaleza se hace admirar por una diversidad de facies, salió pocos años hace un joven cuya edad cruzaba el período de la vida mas ameno y encantador. Era robusto y de facciones bellísimas, de un genio osado y su saber en estado latente, de suerte que al despertarle algun móvil, al impulsarle alguna causa visos de profunda penetración.

No hay que decir el efecto que produciría la venida del joven á Barcelona, en la familia toda. Esta constituía una de las principales caserías que en la aldea habia, y en tales términos era reputado por tal, de modo que se opinaba que en metálico podia competir con alguna de esas casas de comercio que mucho distan de hacer bancarrota.

En el día anterior á la marcha hizo Juanito gran acopio de dinero; pues iban sus tíos y le decían toma Juanito, pero no malgastarlos; se le acercaban de oculto su madre y hermanas repitiendo todas la operación de los tíos, añadiendo que si se conducía irreprochablemente no iria escaso de dinero.

Hasta ahora todo marchaba ufano; mas llegó el momento de la marcha, todos los corazones se ponen tristes, y el de la madre escende á todos en aflicción. Parte por fin, Juanito lloroso, besa por dos ó tres veces la mano á sus padres, no olvidando estos de reproducirle la idea de que hiciese bondad. A proporción que sus piernas se alejan de su familia; se acrecienta el desconsuelo de esta, y al perder á aquel de vista se deslizan por las pálidas mejillas de la madre y hermanas ciertas lágrimas frias que oriundas de lo íntimo del corazón, agitaban admirablemente sus ojos quienes revelan el intenso sentimiento que martiriza sus pechos puros y abatidos.

(Se continuará.)

JEREMIAS DANIEL.